



Guion de cortometraje de ficción

El cine nacional me salvó

Natalia Espasandín y Juan González Urriaga

Natalia Espasandín
Universidad Católica
del Uruguay
Montevideo, Uruguay
nespasan@ucu.edu.uy

Juan González Urtiaga
Centro de Estudios
de Teatro Rioplatense
Montevideo, Uruguay
jgurt@adinet.com.uy

Recepción: 03/03/2017
Aceptación: 29/05/2017

ESCENA NRO. 01 – MATERIAL DE ARCHIVO / PUBLICIDADES

Fragmentos de audiovisuales de la década del 50 y 60 se entremezclan, con especial énfasis en los planos en los que aparecen actores *extras* en situaciones diversas.

NARRADOR (EN OFF)

Cuando llegué a Buenos Aires, Gilberto Peyret, veterano actor uruguayo radicado hace muchos años en la Argentina, me dijo: “De cien personas que caminan por la Calle Corrientes, noventa quieren ser actores y las otras diez son”. Y efectivamente, para un actor que se exiliaba, uno de los medios de vida que estaba a su alcance inmediato era hacer comerciales para cine y TV. Apuntarse en las agencias de publicidad llevando fotos y currículum, asistir a diferentes castings y esperar a que lo llamen.

ESCENA NRO. 02 – INT. DÍA – SET DE FILMACIÓN / RESTAURANTE

Buenos Aires. 1973. En un restaurante se ha montado un set de filmación de una publicidad. El NARRADOR, vestido de traje y corbata normales para la época, está descansando sentado en un rincón. Se está por hacer el corte del almuerzo. Miembros del equipo de filmación circulan de un lado al otro llevando diferentes implementos de fotografía, escenografía, vestuario, utilería, etcétera.

NARRADOR (EN OFF)

Algunos comerciales eran “pasables”, tenían letra y uno podía hasta componer un personaje. Pero otros eran de los llamados “infames”, es decir, mudos. Eran papelitos tristes, desgraciados, estos de extras. Y uno que había tenido experiencias importantes en teatro, trataba de pasar desapercibido. Solamente importaba que le pagaran el caché, que sería la solución para varios días de comida y alojamiento. Sin embargo, había algunos que curiosamente trataban de sobresalir, de tener un primer plano.

El EXTRA se acerca y se sienta al lado del NARRADOR. Usa un traje verdoso y ajustado que parece haber sido lavado, una camisa amarilla con una gastada corbata marrón que le queda corta y unos zapatos gastados en punta. Está peinado a la gomina y con raya al costado, lo que lo hace lucir de otra época. Lleva una pequeña vianda envuelta en una servilleta a cuadros azules: buñuelitos o tortilla de papa.

NARRADOR (EN OFF)

El de hoy era en un restaurante y mi “actuación”, si puede llamarse así, consistía en comer raviolos. Comer, comer y comer hasta no poder más. Y ahí fue que lo volví a ver... Nadie le hablaba, y como una vez más hacía de extra sin letra, no le daban el almuerzo.

NARRADOR

Otra vez en estas cosas...

El EXTRA levanta sus ojos a través de los lentes de armazón amarillo y cristales “culo de botella”, lo mira y se despacha con orgullo.

EL EXTRA

Hace treinta años que hago de extra. ¿Se da cuenta? Usted me ve así. ¡Treinta años! Y el cine nacional me salvó. Yo era muy pobre cuando niño, no tenía padres y en el “convoy” donde vivía había algunos que me estaban empaquetando para el “afane”, ¿se da cuenta? Y el cine nacional me salvó. Pero otras veces hice cosas más importantes, no como hoy.

Se le notaba que tenía muchas ganas de contar sus experiencias de actor.

EL EXTRA

Una vez, en una filmación en Av. de Mayo, yo integraba una manifestación enorme, de muchas cuadras, no recuerdo por qué. Y yo iba adelante, compartiendo una pancarta. ¿Se da cuenta? ¡Adelante de todos!

El Narrador lo mira interesado.

EL EXTRA

Y otra vez, en una estación de trenes de Provincia, ¿se acuerda de Sandrini? Yo salía de un baño y él entraba, por lo tanto, nos cruzábamos y me decía: “¿Cómo le va?”. Y yo le respondía con un gesto de cabeza. ¿Se da cuenta? ¡Nada menos que con Luis Sandrini! ¡Y en un primer plano! Pero otra vez me tocó un personaje grande. Era en una fotonovela. Yo tenía un personaje de reparto. Hacía de mayordomo en una casa rica donde el niño se convertía en “vámpro”.

NARRADOR

¡Ah! ¿En “vámpro”? (con algo de gracia que trata de disimular).

EL EXTRA

Sí, ¡en vámpiro! (recalca acentuando bien fuerte la “á”).

NARRADOR

¡Qué bien! ¡Lo felicito!

Vuelven a quedarse en silencio, uno al lado del otro.

NARRADOR (EN OFF)

¿Y qué le iba a decir? Era su orgullo, se sentía realizado; pensé un tanto con lástima. Ahí comprendí que tenía razón. El cine nacional lo salvó.

Viene alguien del equipo y llama al NARRADOR para almorzar. Se despide y el EXTRA queda sentado comiendo su vianda.

Adaptación del cuento original *El cine nacional me salvó*, de Juan González Urriaga.